

MSS 385
97/466

Viernes 7 de Noviembre de 1919

LA BOLSA COMO FACTOR EDUCATIVO

El hábil corredor y talentoso periodista que ha hecho últimamente desde las columnas de "El Mercurio", el panegírico de la Bolsa de Comercio, ha olvidado señalar las ventajas de esa institución como "factor educativo".

La Bolsa es en realidad, la única institución nacional en que la inepticia recibe una sanción inmediata. Un individuo incompetente puede llegar en el país a los puestos de mayor responsabilidad, por ejemplo, director de los ferrocarriles sin que la falta de transporte, ni los choques, ni la mala administración repercutan en lo más mínimo en contra de su bolsillo; puede llegar a Ministro y permanecer dos meses en su puesto, dictando decretos disparatados o removiendo empleados públicos, sin que experimente la menor sanción en su persona o en sus bienes. Nadie les toma cuenta de sus operaciones, ni hay para ellos una "mala", ni un corredor que les liquide sus cuentas.

Solamente en la Bolsa se realiza el dicho popular de "el que la hace la paga". Podrá olvidarse allí el principio de derecho "nadie puede enriquecerse a costa de otro", pero qué útil resulta para la formación del carácter, el que cada individuo, tenga allí la responsabilidad de sus propias acciones, llámense éstas Caylloma o Curanilahue.

!Ah, si en la administración pública hubiera una mala cada quince días, y se llamara a ajustar cuentas a los funcionarios, qué bien marcharía el país!

Sin embargo, no es ese el único factor educativo que representa la Bolsa de Comercio, su papel más importante está, sin duda, en el desarrollo de la credulidad y la buena fe que ejerce sobre los que se dedican a la especulación.

En este siglo escéptico en que se duda de todo desde el espíritu aliancista de don Manuel Rivas Vicuña, hasta del radicalismo del señor Orrego Luco, y la gratuidad de las comisiones ad-honorem, es altamente halagador ver un centro en que personas que jamás se han visto se prestan mutua fe de 11 a 11 1/2 del día y de 2 1/2 a 3 de la tarde, en sus noticias y declaraciones.

Nada más reconfortante para un espíritu incrédulo que contemplar ese espectáculo.

-Cómpreme dos mil Malvoa - dice un individuo nervioso y agitado a un corredor.

-Por nada señor, por nada,- le dice otro golpeándole la espalda,- el territorio está invadido. Leguía al frente de trescientos generales y dos mil hombres de tropa, atraviesa la quebrada de los Camarones.

-¿Pero, cómo?

-!Sí, señor! Lo sé por el chofer del cónsul de Panamá. Se hundió un buque japonés que traía un revólver para el general Ledesma, y aprovechándose de esa falta de armamentos, Leguía se ha lanzado a la conquista del país...Hoy caerán las salitreras... Si tiene Antofagastas véndalas al momento ... Mañana caerá la Refinería de Azúcar... Descúbrase si quiere hacer un buen negocio... y pasado u otro día caerá en poder de los peruanos, Curanilahue, Lebu, Malvoa, Tierra del Fuego y las compañías de Petróleos del Pacífico...

-!Gracias, señor, gracias! !Me salva usted! !Psh! !Psh! - llamando al corredor - Véndame las dos mil Malvoa...

Cinco minutos después de reserva en reserva y de secreto en secreto, todo el público bursátil está al tanto de la invasión en sus menores detalles.

Las acciones bajan y hay que creer en el avance del señor Leguía y vender en descubierto si es posible. Y ¡ay! del que se permita dudar de la noticia y quedarse con sus acciones porque la pérdida es de cinco puntos por cada minuto de incredulidad.

No hay derecho a ser escépticos, Es preciso creer con la fe del carbonero. La Bolsa, como la inquisición, castiga cruelmente a los incrédulos.

Dos días después, si que hay derecho a creer precisamente lo contrario. La industria del país está floreciente, todas las empresas mineras descubren vetas formidables, se cortan mantos a destajo, y se anuncian enormes dividendos y repartos de acciones.

-¿Y el buque japonés? ¿Y la invasión de Leguía?

-¡Pamplinas, farsas, cosas de los bajistas! Compre usted. Hay noticias colosales. El estaño se ha agotado en Inglaterra, y con la huelga de los Estados Unidos, el carbón está escasísimo.

Y de nuevo la heterogénea y revuelta población de la baranda, cree, se anima, se entusiasma, compra, y la fe, que según el Evangelio, transporta las montañas, hace un nuevo prodigio y las acciones suben, para escarmiento de los incrédulos que aún siguen dedicados a jugar a la baja.

¿No es esto fomentar la buena fe, educar el carácter, y propender a la solidaridad?

¡Ah! qué sería de nosotros si no existiera esta escuela de comercio que castiga los errores mercantiles a quince días plazo, y enseña al hombre a creer sin dudas y vacilaciones en la palabra de sus semejantes!

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

P.